

DICTAMEN

DEL SEÑOR DON LAURO MARIA JIMENEZ, SOCIO DE NUMERO.

La Memoria remitida á la Sociedad por el Sr. Blasquez, de Puebla, con el título de *Nosología de las plantas*, y que se ocupa del *chahuistle* del trigo, ha venido á confirmar la idea que tenia yo emitida sobre esta enfermedad. Desde el año de 1865, describiendo el hongo que destruye las sementeras del maíz, llamé la atencion de los prácticos sobre la naturaleza de lo que se llama en México chahuistle de las gramíneas; indiqué en el seno de la Sociedad Médica, que una causa semejante á la presencia de un hongo que habia encontrado en una mazorca, podria ser la del mal *peladero* observado en Guanajuato; idea que acaban de rectificar tambien ampliamente los trabajos recientes del Sr. Lobato, publicados en la *Gaceta Médica*, é indiqué lo que la observacion y la fisiología de las plantas suministraban de interesante, para precaver los resultados funestos de estos parásitos, cuando llegan á establecer sus dominios sobre los cereales que dan pan al pobre, y variados manjares á las gentes acomodadas.

Las dos primeras especies de *Uredo* que recuerda en su Memoria el Sr. Blasquez, son en efecto las que mas comunmente constituyen la causa ó naturaleza del chahuistle: en otras veces, no muy raras, se encuentran las otras de que hace mérito despues; y mas bien que éstas ó la *Puccinia Graminum*, PERS., y la *Solenodonta Graminis*, CAST., vagamente caracterizada, se ve desarrollarse y sin la condicion precisa de que se mezcle á las otras la *Dicæoma Triticichahuistlea* que hace poco dí á conocer en el periódico mencionado, y que fué la que ocasionó en este año la pérdida de muchos trigos. El número de las especies de estos huéspedes perjudiciales no es muy corto en la gramínea que me ocupa; varias se han descrito, y otras siguen describiéndose: en mi Memoria anterior doy á conocer una recientemente clasificada por Mr. Tulasne, llamada *Tilletia Caries*. El nombre específico de es-

ta última, por otra parte, dá á entender que no es absolutamente cierto que el chahuistle dañe mas á las hojas que al grano: la regla solo es aplicable á las que son como las primeras del Sr. Blasquez; mas la carie debe destruir directamente la cariopsa. En mi concepto, ya no puede caber duda que en la mayoría de casos, á lo ménos cuando el chahuistle está constituido por manchas ó granulaciones que ensucian los tejidos de la planta, el mal lo ocasiona un parásito: mas resuelto este punto, queda por recoger cuidadosamente las observaciones de los nuevos hechos que se presenten, dar la descripción detallada y dibujo de los hongos que se examinen, investigar las condiciones y circunstancias que hayan exigido su vitalidad y desarrollo, con el fin de descubrir el medio profiláctico deseado; y sobre todo, poder resolver si todas las especies de chahuistle que se conocen están bien determinadas, ó son unas respecto de las otras estados diversos de un mismo hongo observados en sus diferentes edades. La dificultad que hay para establecer en todas circunstancias una distincion neta entre los órganos de la vida vegetativa y los de la generacion y aun entre los cambios que sufren los séres simplemente celulares con motivo de estas dos funciones del organismo, hacen muy probable el error, y se tome, como acabo de decir, estados diversos de un mismo sér por individuos diferentes; y de consiguiente se refieran á un gremio tambien distinto.

La parte relativa á la higiene la trata el Sr. Blasquez, proponiendo á la Sociedad la solucion de las siguientes cuestiones:

1.^a ¿Por dónde se introducen los esporidios ó gérmenes del Uredo para desarrollarse interiormente en las plantas? ¿Entran por los poros ó estómatos de sus tallos y hojas?

2.^a ¿Son absorbidos y llevados por el torrente de la circulacion?

No tengo observaciones propias que ilustren la materia; pero la experiencia de algunos sabios fisiologistas enseñan que la primera via ó la de las raíces, siguen los esporos de los hongos que invaden á las plantas vivas, y solo se introducen por los huecos ó vacíos que ocasiona la putrefaccion, los que buscan su morada en los vegetales muertos.

El método llamado *drainage*, de que habla el Sr. Blasquez y que puede denominarse de canalizacion, porque consiste en establecer canales de derrame ó tubos para evitar la humedad, es ciertamente bueno y satisface á su objeto, pero no es el único conocido: de varios puede disponer el agricultor, más ó ménos eficaces, que tienden á destruir el mismo inconveniente ó al mismo espora del parásito, y en mis escritos se podrán ver algunos de estos medios.

Por mi parte aprovecho la ocasion, para insistir en un pensamiento que

tengo ya emitido, que en mi concepto puede ser de verdadera utilidad para corregir el mal.

Es una verdad para mí indisputable, la analogía de estructura que tienen estos hongos y la que hay en las condiciones que requieren su vitalidad y reproducción: es también cierto que algunos de ellos, ó por lo ménos los de un mismo género, viven en otras plantas, y tal vez con éstas su afinidad sea mayor; pues bien, contando con todos estos elementos, creo encontrar el remedio procurando á los hongos del trigo mejor terreno en otros vegetales del que puedan encontrar en esta gramínea.

No veo razón para que la especie de Puccinia, por ejemplo, de las que se hace mérito en el trabajo que examino, encuentren repugnancia para formar sus colonias en los terrenos floridos donde viven tranquilas algunas de sus hermanas. No creo que el olor penetrante de la Mentha solo sea inocente para los esporidios cuadrangulares, cordiformes y castaños del Puccinia Menthæ; y que las especies Anémones, Pruni, Spinosæ, Polygoni, Aviculariæ, Circariæ, Juniperi, Potentillæ, Mucronatæ, Rúbis, del mismo género, sean las únicas que encuentren saludable abrigo en medio de las flores melancólicas de la Anémona, de las drupas dulces del ciruelo, en las espigas humildes, pero vistosas, de un polígono, en las hojas de la Circaria, del Enebro y Potentilla: es natural que en alguna de ellas el Chahuistle encuentre mejor alojamiento. Es un pensamiento concebido á *priori*, un espora que libro á la experiencia y habilidad de los prácticos inteligentes para que en sus manos proliferé, ó de una vez con su muerte desvanezca mi ilusión, nacida del mejor deseo.

Mas, disimuladme esta digresion que me habia apartado del dictámen que se me ha pedido: vuelvo á mi asunto declarando, que la Memoria del Sr. Blasquez merece la honra de ser publicada en el periódico de la Sociedad.

México, Diciembre de 1869.